

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A. S.—En el censo de población de España que arroja 19,500,000 o veinte millones de habitantes no están comprendidos los españoles residentes fuera de las 49 provincias. Hay lo menos cuatro millones de españoles residentes en el extranjero.

TIERRAS DE CUBA

CIENFUEGOS

Y don Vicente Villar vuelve a la silla, siéntase, pregunta:—¿Qué le ha parecido a usted?... He dicho que Villar es un hidalgo: en tiempos más henchidos de ideas vivía en una casa donde hubiera tenantes y blasones y donde posara el rey cada vez que cruzara por allí. El gran pintor Don Diego de Velázquez sería el principal de sus amigos y en horas de apacible intimidad pintaría un retrato, con un galgo magnífico a los pies.

das, que arrastraban su heroísmo— inútil y doloroso, acostumbrado a epopeyas—como si fuera una nostalgia más.—La caridad de este hombre se acreció, se apareció en todas partes, y en todas cerró heridas, palió lástimas, y echó sobre la tristeza sus amores de hermano y de patriota.

Societades Españolas

LIGA DE ACCION GALLEGA
El Presidente de esta Liga en Cuba ha recibido los siguientes telegramas: "Santiago de Cuba, 6 Abril, 10.30 a. m.

CANTARES

Te dí aquel beso llorando, un beso grande, muy grande, pero puro como el beso que un hijo le da a su madre.

Fueron buenas más partidas y a nadie engañé jamás, ¡si me porto mal contigo tuya la culpa será!

DEPORTES

Los trípticos del "Real Automóvil Club de España."—Ciclismo: Kramer contra Hurlier.

Pedro Pérez Menor.—Comagüey. Directorio Local Cuba Liga Acción Gallega acede complacido visita Basilio Comagüey...

CLUB CABRANENSE

Mañana miércoles 9, a las ocho de la noche, celebrará Junta General extraordinaria este Club, en la que se tratarán todos los particulares relacionados con la jira que tendrá efecto el próximo domingo trece, en los hermosos Jardines de Palatino.

CLUB ESTRADENSE

Acordado por esta Junta Directiva la celebración de una jira para sus socios, se hace saber a los señores asociados que ésta tendrá efecto el día 13 del corriente, en los jardines de La Tropical, en el Mamoneillo.

Mañana miércoles 9, a las ocho de la noche, celebrará Junta General extraordinaria este Club, en la que se tratarán todos los particulares relacionados con la jira que tendrá efecto el próximo domingo trece, en los hermosos Jardines de Palatino.

LITERATURA CUBANA

Atentamente enviado por su autor, hemos recibido un ejemplar de la Conferencia leída en el Aula Magna del Instituto de Segunda Enseñanza de esta capital, el sábado, 15 de Febrero del corriente año, en una sesión pública de la Sociedad Filarmónica Cubana, cuyo epígrafe es "El Clasicismo en Cuba."

LA ELEGANCIA EN LA MUJER

reune condiciones tales, que imprime a la mujer ese sello de distinción que indica suprema elegancia.

El Corset "WARNER"

ni se oxida ni se rompe. CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

WARNER

De venta en TODOS los establecimientos.

Publicaciones

LA INSTRUCCION PRIMARIA. Ha llegado a nuestras manos el número correspondiente a los meses de Enero y Febrero de esta importante revista mensual, que publica la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

CLUB CABRANENSE

Mañana miércoles 9, a las ocho de la noche, celebrará Junta General extraordinaria este Club, en la que se tratarán todos los particulares relacionados con la jira que tendrá efecto el próximo domingo trece, en los hermosos Jardines de Palatino.

LITERATURA CUBANA

Atentamente enviado por su autor, hemos recibido un ejemplar de la Conferencia leída en el Aula Magna del Instituto de Segunda Enseñanza de esta capital, el sábado, 15 de Febrero del corriente año, en una sesión pública de la Sociedad Filarmónica Cubana, cuyo epígrafe es "El Clasicismo en Cuba."

LA ELEGANCIA EN LA MUJER

reune condiciones tales, que imprime a la mujer ese sello de distinción que indica suprema elegancia.

El Corset "WARNER"

ni se oxida ni se rompe. CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

WARNER

De venta en TODOS los establecimientos.

FOLLETIN 14

LA CASA

DE LOS MOCHUELOS

Por Eugenia Marlitt

(Autora de La Segunda Mujer y El Secreto de la Soberana.)

De venta en la Librería de Cervantes, Gallano número 62.

(Continúa)

Luego colocó su brazo sobre los hombros de la joven y la condujo a su gran gabinete lleno de muebles de anacardo macizo y de cortinajes drapados a la antigua usanza. Tal como estaba entonces aquel gabinete, así estaba ya antes de nacer Lotario y ella.

acariaciando suavemente aquella magnífica cabellera trenzada y recogida con negligencia. —He aquí—dijo Beata— lo que todos admirábamos en ti en el colegio; estos cabellos ondulados que se rizan naturalmente en la frente y en la nuca. Tú no te has puesto nunca crepé ni moño ni bucles postizos. El peluquero de la corte no ha tenido que estropearlos con sus tenacillas para rizarlos, ni ha tenido que quemar esas hermosas ondas que la naturaleza te ha dado. En suma, tú sales regularmente sana de aquella... Babilonia.

tos libros se dan a luz, y por qué los apilo en mi rincón favorito. Beata quitó de allí con presteza la ropa y los libros, extendió sobre la mesa de costura un blanco mantel, y fue luego a buscar una vieja caja de estufa para azúcar, provista de ceradurada y llave: abrió la caja, y en su semblante se reveló la contrariedad. —Vamos, tengo la cabeza a pájaro—dijo—he ahí que he llenado la caja de azúcar corriente... perdóname. No es de extrañar, sin embargo, que tenga la cabeza algo trastornada con tantas idas y venidas. Lo tanto me ha jugado una pasada imperdonable. Le había escrito yo para anunciarle la venta de vuestra plata labrada, a propósito de lo cual me contestó dándome las instrucciones necesarias, que he seguido, y añadió que iba a regresar a ésta. Yo lo esperaba para julio, lo más pronto, y maldito si me ocupé en los preparativos de su vuelta, cuando hete aquí que llega ayer con los baúles, con su personal y con infinidad de bultos grandes y chicos, cuando estábamos precisamente en el lleno de la colada. Aquello fué espantoso, y no sé cómo hubiera salido de ello si no hubiera conservado yo mi sangre fría, porque los criados rivalizaron en simpleza y en descuidos.

Mientras que hablaba, Beata había encendido la lamparilla de espíritu de vino y cortada pedazos de torta. Claudina la examinaba y se decía que aquel severo continente de ama de casa, aquella sencilla bata, aquel gran delantal blanco, aquel cuello y aquellos puños de batista formaban el marco que convenía a su persona. Su facilidad en aquel papel modesto era casi imponente. Había mucha diferencia entre la Beata que se agitaba en sus dominios y la Beata aquella que se había dejado ver, cortada, torpe, embarazada, cuando la encontraba hacía poco tiempo, con ocasión de la venta del mobiliario de Altentein; tanto, que Juan la había juzgado muy mal. —Si Lotario hubiera llegado solo—continuó Beata, colocando sobre la mesa un cestillo de frescas tempranas,—no nos hubiera ocasionado tanta extorsión, aún cuando por las circunstancias está muy mimado y acostumbrado a lo que le cuiden mucho; pero ¡y ese racimo humano que ha traído pendiente de él! La señora de Berg, su doncella, una niñera y yo no sé cuántos criados. Todos esos servidores necesitan que los sirvan a ellos. —Y la niña!... ¡La niña! Nunca las paredes de esta casa han contenido un gusanillo de tierra más digno de lástima. ¡Gran Dios! ¡Si mi abue-

lo Ulrico de Gerold viese esa muestra de su posteridad! ¡Cuánta cólera se apoderaría de él al ver ese pobre ser que no tiene ni sangre, ni huesos, ni carne, ni nada! La pobre criatura no puede tenerse sobre las piernas, las cuales parecen dos husillos, y esto no sorprende ni extraña, aunque ya tenga dos años. Baños de hierro bien fortificantes, como yo me encargaría de hacérselos tomar, y buena leche, le harían mucho provecho a esa criatura; pero el régimen complicado a que la ha cometido la señora de Berg no puede ser modificado por nosotros... Ella es tan inflexible como el papa. La suegra de Lotario, la princesa Tecla, la ha investido de toda autoridad sobre su nieta. Está ciega y hechizada por esa señorita de Berg, que me inspira una simpatía negativa.

adornados con piedras preciosas... ¡Cera! ¡Bien por las religiosas! A creer a sus enemigos, son haraganas. A creer a los poetas, son víctimas macilentas, que contemplan, a través de los hierros de sus rejas, el mundo del cual han sido arrancadas... Y no hay nada de eso: las religiosas son activas y diligentes amas de gobierno. En nuestra genealogía hay dos hembras de nuestra casa que fueron religiosas de ese convento. Quizá fueran ellas las que presidieron al arreglo de esa provisión, y quienes la amurallaron tan hábilmente cuando el convento fué atacado por las bandas de facinerosos... ¡Yo hubiera hecho lo mismo! Ciertamente que es singular esa historia, mi querida Claudina... Y no es menos singular el verte sentada enfrente de mí para proponerme con seriedad la partición con nosotros de esos panes de cera. Es indudable que la cera puede ser siempre útil, aunque no sea más que para dar más consistencia al hilo con que se cose. Pero yo no puedo decidir nada en este asunto. Al tribunal de casación, es decir, a Lotario, corresponde juzgar; es preciso, pues, que le hables tú de eso. Dicho esto se levantó y salió de la estancia. Claudina no hizo movimiento alguno para detenerla.

PARA LA MUJER

El castillo de Chenonceaux

En un periódico francés hemos visto que el famoso castillo de Chenonceaux, una de las joyas arquitectónicas del "jardín de la Francia," o sea de la Turena, se vendería en pública subasta al mayor postor, el día 5 de Abril.

Como el histórico palacio, después de ser residencia de reyes galantes y de célebres bellezas, ha pasado a manos de propietarios cubanos, y que una cubana ha sido su última castellana, quizás no sea inoportuno, en momentos tan críticos, recordar algunos puntos de sus antiguas crónicas.

La parte más vetusta de la poética mole es una torre sobre el Loira, construida según cuentan en 1432, por un miembro de la familia Des Marques, único resto del edificio original, que hubo de pasar, en el siguiente siglo, a manos de un señor Bohier, ministro de Luis XI.

Parece que el tal Bohier, además de ser hombre de caudales, lo era también de gusto; y habiendo viajado detenidamente en Italia, volvió a su patria imbuido con la magnificencia del Renacimiento y ansioso de convertir sus posesiones de Chaniceaux en imponente castillo, construyó el cuerpo principal, tal como existe aun. No le fué mal al fastuoso gentilhomme, que llevó gran tren en su señorial mansión, pero, años después de su muerte, la corona francesa reclamó de los herederos una suma fabulosa en restitución de contribuciones del estado fraudulenta y recaudadas, al parecer, por el infiel difunto ministro. El hijo, Antonio Bohier, temeroso de correr la suerte de otros deudores públicos, en la horca o la hoguera, prefirió entregar la hacienda de su padre antes que perder la propia vida.

De esta manera vino Chenonceaux a ser propiedad de Francisco I, el cual, sin embargo, no lo ocupó, más que como pabellón de cacería en muy pocas ocasiones.

Hasta que el próximo soberano, Enrique II, lo regaló a su favorita, la hermosa Diana de Poitiers, Duquesa de Valentinois, no llegó Chenonceaux al apogeo de su fama y de su fausto.

Entonces fué que conoció el gallardo castillo las suntuosas fiestas y las regias solemnidades. La bella Diana, llamó a artistas para decorar su casa y no escatimó medios para mejorarla. Hizo el puente sobre el río, agregó alas y torrecillas, hermoseó los jardines y puso todo su empeño en convertir el lugar en un paraíso encantado digno de servir de marco a la mujer más seductora de su tiempo.

Habiendo quedado viuda Catalina de Médicis, por el lanzazo que quitó la vida al rey en cabalresco torneo, no tardó en reclamar lo que consideraba suyo y en destituir a su rival. Así fué que la bella Diana, desposeída y cabizbaja, tuvo que abandonar la escena de sus triunfos y refugiarse a una propiedad modesta que le dejaba la reina madre, por lástima.

La Regenta, hija de banqueros florentinos, cuatro veces reina de Francia, mantuvo muchos años, una corte magnífica en el castillo sobre el Loira. Allí colocó gran parte de los tesoros de arte por ella traídos de Italia y se calcula que gastó en embellecer esta regia residencia, una cantidad no menor de diez millones de francos.

Como éste no era el único castillo habitado por la extravagante Catalina, cuyos despilfarros dejaron quebrantado el tesoro, sus propiedades, entre ellas Chenonceaux, quedaron muy embargadas.

A través de los siglos, la nobleza y la hermosura se suceden en no interrumpida cadena. En los parques, evocamos las siluetas de guerreros y de pajes, en las almenas, los rostros de princesas o de cortesanas, Gabrielle de Estrée y Enrique IV, Madame Claude Dupin y Juan Jacobo Rousseau, George Sand y el Conde de Villeneuve.

En la segunda mitad del siglo XIX Chenonceaux cambió de dueño varias veces, hasta ser adquirido por el opulento hacendado cubano, señor Francisco Terry; allí trajo él, también, a una mujer cuya belleza tuvo fama

mundial: la célebre cantante, Sybil Sanderson, un tiempo su esposa.

Una de las damas cuya belleza, distinción y cultura han merecido la admiración unánime de cuantos la hayan conocido, señora Silvia Alfonso, viuda de don Emilio Terry, ha sido castellana de Chenonceaux y hoy la que lleva ese título es otra cubana, Doña Natalia Terry Condesa de Castellane.

El nuevo comprador, sea quien fuere, tendrá que comprometerse a entretener debidamente la propiedad y abstenerse de modificar en manera alguna la arquitectura del castillo. Siendo Chenonceaux un monumento nacional, el gobierno francés no permitirá que se mutilen ni abandone.

BLANCHE Z. DE BARALT.

A Leonor Fernández

Sobre tus lindas mejillas
Más blancas que el alabastro,
Brillan tus ojos azules,
Como si fueran dos astros.

Pusieron miel en tus labios
Las abejas bulliciosas,
Por eso tienes la voz
Tan dulce y tan melodiosa.

Niña de las blondas trenzas,
Airosa como la palma,
En tus pupilas reflejas
La inocencia de tu alma.

IVAN CLEPET.

Postales

A. M. A. F. A.

Han contado las estrellas,
Y en el cielo faltan dos:
Pero siguiendo sus huellas,
Las que faltan, son aquellas,
Que puso en tus ojos Dios.

A Laura

Tus lindos ojos azules,
Velados por finos tules,
Me causan admiración:
¡Son estrellas, entre nubes,
De alguna constelación!

IVAN CLEPET.

Correo de la mujer

Consultorio

Una suscriptor.—Primera.—El secreto de la elegancia estriba en saber vestirse; pero debo advertirle a usted que esa es una ciencia que no suele improvisarse; que no se enseña y que se va adquiriendo por grados y por medio de un minucioso, aunque algo frío estudio.

No basta siquiera acudir a una renombrada modista, ni dejarse guiar por hábiles dependientes; hay que saber elegir telas y formas, amalgamando lo que favorece a lo que la moda impone, y de este conjunto de combinaciones resulta la verdadera elegancia.

Segunda.—Los sombreros de primavera, a juzgar por lo que he visto, no tienen nada de bonitos este año: son excesivamente pequeños y dudo que puedan favorecer a nadie, porque acentúan todas las imperfecciones del rostro.

Tercera.—Las faldas siguen conservando su estrechez.

Cuarta.—El talle se hace un poquito más prolongado, sobre todo por la espalda.

Quinta.—Las mangas de los trajes de diario se usarán largas, y cortas las de vestir.

Sexta.—El crepé de china y el tussor.

Séptima.—Como coloreo, todos los tonos amarillos y dorados, la escala de los brige, gris y reseda, y el cereza, begonia y rosa.

Octava.—Sí, señora.

Una asociada francesa.—Primera.—Tal vez no le convenga a usted el cold-cream. Creo que nada le suavizará tanto el cutis como lo siguiente: Compre en cualquiera farmacia buena, el ungüento del "doctor Holloway" y fricciónese con él la cara, conservándolo untado por espacio de seis horas; quítelo luego con un paño de hilo fino, y por último, lávese la cara con agua tibia.

Repita esta operación durante diez o doce días consecutivos: estoy segura del resultado.

Segunda.—Para quitarse la caspa, lo mejor es el "Germicid Soap" que he visto usar con entero éxito en New-York.

Creo que debe usted tomar además algún ligero purgativo para la sangre, cuyas impurezas demuestran esas alteraciones del cutis y la caspa.

Tercera.—Para ennegrecerse el cabello, no conozco nada mejor que lavarse la cabeza con una infusión de hojas de nogal, y untarse "Aceite de beaotas con savia de coco," el que creo que venden en la Farmacia San José, del doctor Curbelo.

Esto, suponiendo que quiera usted obscurarse, porque tenerlo con perfección, es obra de un buen peluquero.

No señora: no abusa usted de mí, ni me molesta absolutamente nada.

Una joven.—Toda medicina al interior para adelgazar, podría resultar nociva. Es preferible que emplee el régimen que voy a proponerle, si tiene fuerza de voluntad para ello.

Desayúnese con frutas, o con té y una galleta. Durante el día, limite su alimento a 200 gramos de pan tostado; 150 de féculas; dos huevos; 200 gramos de carne asada, o de pescado; legumbres a voluntad; nada de salsas, pastas, leche ni cerveza.

Tome cuatro tazas diarias de té por mañana, noche, y al terminar las comidas.

Puede comer cualquier clase de frutas y especialmente naranjas.

Por último no duerma, ni esté en la cama más de siete horas, y haga muchísimo ejercicio.

Un antiguo suscriptor.—Como supongo que será usted un caballero, pienso que como tal ha de portarse bien venciendo esas dificultades que han surgido, e exponiéndolas, si son justas.

No conociendo a fondo el caso, me es imposible trazarle a usted una línea exacta de conducta.

Iris.—Primera.—De los 17 a los diez y ocho años, según la estatura.

Segunda.—Son naturales en esa época, y no puede evitarlos con remedios exteriores: creo preferible que tome cualquiera purgativo para la sangre.

Ha tenido razón al juzgarme sobre ese punto. No he recibido su anterior consulta y esa ha sido la causa de no haberla contestado.

Manin.—Su enfermedad requiere consulta médica.

Una tarjeta postal oficial.—Eso proviene de dos causas: de tener los dientes careados, o de malas digestiones. Para lo primero, además del arreglo de la boca, conviene limpiarse los dientes mañana y noche, empleando un buen elixir, y para la segunda, además de seguir un régimen, tomar una pastilla de Vichy, después de cada comida, y otra al acostarse.

Una señora presumida.—Primera.—Todos los depilatorios son más o menos irritantes: le doy la receta de uno que creo bueno.

Cal viva 10 partes
Sulfuro de sodio 3 "
Almidón 10 "

Se diluye este polvo en agua y se aplica: a los veinte minutos se quita lavándose con agua fresca. Esta operación se repite cada tercer día.

Segunda.—Indudablemente el carmin y algunas cremas, acaban por alterar el cutis. Para suavizárselo use el ungüento del doctor Holloway, en la forma que le he indicado a "Una asociada francesa."

Tercera.—Para que le crezcan las

pestañas, pásese por ellas un pincelito mojado en ron y aceite de ricino.

....

Una aficionada a la música.—Primera.—El color amarillo de las telas, se equilibra limpiando con éter sulfúrico.

Segunda.—La persona que visita es la que pasa primero.

Tercera.—A los dueños de la casa y después a los demás.

Cuarta.—El té cuando no adelgaza, impide al menos engordar, sobre todo tomado sin azúcar.

....

Un interesado.—El padrino tiene el deber de enviar los dulces, y de hacer un obsequio a la madre del niño y otro a la madrina.

....

R. W.—No es esta Sección la indicada para publicar las poesías que se me remiten.

Doy traslado de la dedicada a Violeta al encargado de la sección correspondiente.

MARINA CASTILLO

El feminismo

de un Cardenal americano

Importunado durante varias semanas por un grupo de sufragistas americanas se vió precisado hace poco el Emmo. purpurado de Baltimore, Mons. J. Gibbons, a recibirlas y a declarar sin ambages ni rodeos su opinión acerca de la cuestión actual llamada feminismo.

El modelo de la mujer cristiana comenzó el prelado, no es la amazona de gallardas proezas y arriesgadas hechos; tampoco lo es la mujer espartana, cuya única perfección radicaba en el desarrollo físico de su ser, obtenido casi siempre a costa de su pudor y de su dignidad augusta; menos aún puede serlo la impudica diosa del erotismo, la lasciva Venus, cuyos adoradores fijan en la escultura humana el colmo de la grandeza femenina; no lo es siquiera la orgullosa Juno, no. El modelo de la mujer cristiana es la mujer inmaculada, María, espejo de doncellas, modelo de esposas y ejemplar de madres. En ella resaltan por igual la virginal modestia de la joven, la fidelidad sagrada de la mujer casada y el cumplimiento exacto de los deberes maternales.

El origen y el destino final de la mujer son indudablemente tan perfectos como los del varón, pues la dignidad del alma humana es idéntica en ambos sexos. Así el hombre como su compañera fueron igualmente criados por la diestra del mismo Dios, ambos fueron redimidos por el mismo sacrificio y ambos, en fin, tienden a la misma gloria. ¿Cómo, pues, identificándose en su origen, en sus dones, gracia y en su último fin, no han de ser proclamados esencialmente iguales ante Dios y los hombres?

Mas esta igualdad de derechos no implica igualdad de deberes, toda vez que el carácter así físico como moral del hombre se diferencia en gran manera de la naturaleza femenina. Basta conocer su conformación orgánica y su distinto temperamento para comprender que los dos sexos tienen obligaciones diversas que desempeñar, so pena de no dar cumplimiento a las exigencias de su propio ser y de sus peculiares sentimientos. Y aquí entra la distinción.

El derecho del sufragio y el desempeño de cargos públicos constituye para un erudito grupo de mujeres la más temible obsesión de los tiempos que corremos; muchas llegan a olvidarse de la gravedad y decoro propios de su sexo para reclamar lo que consideran "derecho innato" de su clase y condición. Pero ¿es cierto que el privar a la mujer de ciertos cargos y ocupaciones equivale, como sostienen las sufragistas, a la degradación de nuestras hermanas, de nuestras madres, de nuestras esposas o de nuestras hijas? ¿No es más bien una garantía del honor y respeto de que anhelamos ver siempre rodeada a la mujer? No permitimos que la mujer desempeñe ciertas ocupaciones porque ese precisamente la rebajaría en nuestro concepto y nos avergonzaríamos de llamarla hermana, hija, esposa o madre; deseamos para ella el dulce trabajo del ho-



ger, porque ahí se nos presenta como reina, y encumbrada a ese trono nos comozamos verla. Desde el momento que la mujer quiere confundirse con el hombre y disputar con él la posesión de cargos públicos que la correspondían a mil peligros y vergüenzas, ya pisotea la aureola de grandeza que debe verse siempre coronada, ya no es la mujer, es la competidora de su compañero.

El hogar sea este un palacio o un tugurio, ejerce mayor influencia, por paradójico que parezca, en el gobierno y buena marcha de la cosa pública que ambas Cámaras, de Representantes y Senadores. Nuestro Presidente, nuestros hombres de estado y nuestros magistrados tienen a su cargo la confección de las leyes, su interpretación y su aplicación social; pero son nuestras mujeres—madres y esposas—las que desde su elevada sitial forman el carácter de nuestros legisladores, encauzándolos en su adolescencia e impulsando en sus almas el amor a la justicia y a la práctica de la virtud. Esto lo decimos nosotros y antes lo han dicho mil hombres de ciencia al ser ensalzados por sus grandes empresas.

La labor más noble de la mujer es la perfecta educación de sus hijos, la buena administración de su hogar. Si apostado consiste en infiltrar la virtud y apartar del vicio. La mente del niño, débil como la cera, conserva como algo indeleble las lecciones de la madre y cuando estas han sido ejemplares no pueden menos de influir a decir más tarde o más temprano en la conducta del hombre; pero es el deber, el más sagrado de la mujer, no puede ser desempeñado debidamente por la que no busca otro pensamiento que la política ni otros deberes que las luchas de la vida pública.

No sabemos cuál fué la contestación de las sufragistas, pero sí que "fueron por lana y salieron trapos." Las enseñanzas del emmo. purpurado, salva la forma, no tienen nada de nuevo, pues esa es la de la naturaleza y el dictamen de la historia. Mas como a pesar de verse las cosas muchas veces obramos como si las ignorásemos, nos permitimos oportuno repetir esta lección universal, tan magistralmente expresada por uno de nuestros contemporáneos más autorizados para dar testimonio en esta causa.



